

“ESTE POBRE GRITÓ Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ”



REZA CON FRATELLO

SEGUNDA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

18 DE NOVIEMBRE DE 2018

DEL 12 AL 16 DE NOVIEMBRE

Cada día durante una semana, un texto y una palabra que meditar para prepararse a la segunda **Jornada Mundial de los Pobres**.



WE ARE
Fratello

¿CÓMO VIVIR ESE RETIRO?

Del 12 al 16 de noviembre, encontraréis cada día:

- ▶ Una **meditación** del Padre Nicolas Buffet, fundador de la fraternidad Eucharistein
- ▶ Una **oración**
- ▶ Una **cita**, que conlleva la reflexión y la meditación

MEDITAR CON EL PAPA FRANCISCO

Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operosa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.



Mensaje del Papa Francisco
para la segunda Jornada Mundial de los Pobres



“EL BUEN DIOS ES MI PADRE”

✠ *En el nombre del padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.*

ORACIÓN

Señor, me siento a veces tan pequeño, tan sucio, tan poco digno de ser amado y a menudo incapaz de amar. Hoy, por Tu gracia, deseo ser Tus manos, Tus ojos, Tu sonrisa para aquel que está hambriento y aterido de frío.

Conviérteme en una herramienta de Tu bondad.

“Nadie es tan pobre como para no tener qué compartir
Y nadie es tan rico como para que no haya nada que no pueda aceptar”

Mons. Jean Rodhain

MEDITACIÓN

Un niño pobre estaba parado frente al escaparate de una tienda, con una ropa sucia y raída sobre un cuerpo igual de sucio y descuidado. Admiraba con envidia los bellos trajes expuestos tras el cristal. Una señora se le acercó y le dijo: «¿Te gustaría alguna ropa de esta tienda?». Al principio el niño se asustó: «¿Cómo una mujer tan bien vestida puede acercarse a mí, tan sucio?», se preguntaba, «¿No me hará algo, no será una trampa?». La señora lo tranquilizó y le animó a entrar en la tienda. Le propuso al chico que eligiese unos pantalones, una camisa y una chaqueta nuevos. En ese momento el chico, feliz y lleno de agradecimiento, gritó, mirándola directamente a los ojos: «¡Es usted el Buen Dios!». Y la señora le respondió con una astuta sonrisa: «no, no soy el Buen Dios, pero lo conozco bien, el Buen Dios es mi Padre». El chico la miró y le dijo: «¡Ya me parecía a mí que os unía algún parentesco!» (y a mí con él también, ¿pertecemos a la misma familia?).

Esta historia ilustra las palabras del papa Francisco pronunciadas durante la Jornada Mundial de los Pobres: La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a retomar la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en Él obre de la misma manera dentro de los límites de lo humano.

Jesús nos invita a que con nuestras actitudes y acciones seamos el reflejo de la bondad del Padre con sus hijos, para que nos convirtamos en sus herramientas a la hora de compartir y formar una unidad fraternal. «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Padre Nicolas Buttet

fundador de la Fraternidad Eucharistein



“UN GRITO MUDO Y UNAS LÁGRIMAS ELOCUENTES...”

✠ *En el nombre del padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.*

MEDITACIÓN

Hay un grito que desgarrar la noche. Y hay lágrimas que inundan los días.

Son lágrimas que caen en una acera sucia en una ciudad sin nombre o aquellas que corren por el suelo limpio de un hombre sin alma.

Son las lágrimas de los maridos traicionados, de las esposas traicionadas.

Son las lágrimas de las madres que ponen flores rojas en la tumba blanca de un niño que se marchó demasiado pronto.

Las lágrimas de aquellos que han sufrido la violencia y la exclusión, el rechazo y el abandono.

Las lágrimas que fluyen de las heridas aún abiertas por las palabras de desprecio, las preguntas sin respuesta, los gestos de cariño esperados en vano.

Estas lágrimas dicen la verdad.

Ellas hablan cuando las oraciones se callan. Ellas mismas se convierten en oraciones.

Son lágrimas que fluyen con ímpetu o silenciosas, que Dios escucha... y a las que presta atención.

Bienaventurados los que lloran con estas lágrimas.

Bienaventurados también los que escuchan el grito de las lágrimas vertidas en nuestra tierra.

Las lágrimas del corazón del que espera ser escuchado con atención;

las lágrimas del mendigo que busca ayuda sincera;

las lágrimas del hombre abandonado, privado de una mirada llena de amor...

las lágrimas del niño que busca una ayuda, que le dé sensación de seguridad.

El Papa Francisco nos pregunta: «Podemos preguntarnos: ¿cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no alcanza a llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres».

ORACIÓN

*Señor, ¿dónde está ese pobre que pide ayuda? No escucho nada. Solo perturba mi alma el eco de mi lamento y mi descontento. Perdóname Señor, si soy sordo a los ruegos de los que son más pobres que yo. Con ayuda de Tu gracia deseo aprender a escuchar, observar y actuar. Señor, hoy quiero secar las lágrimas de aquel que envías a mí. **Conviértete en una herramienta de Tu consuelo.***

« No tienes que cambiar para creer en mi Amor, ya que será tu confianza en ese amor la que te hará cambiar »

Madre Teresa

Padre Nicolas Buttet

fundador de la Fraternidad Eucharistein



ORACIÓN

Señor, hoy no quiero mirarme a mí mismo, sino a Ti. Solo Tú puedes cambiar mi corazón. Me fijaré en Ti y aprenderé a amar. Enséñame hoy a orar, a adorarte, a rezar y a leer Tu Palabra de manera más profunda.
Convírteme en una persona que Te ama en Espíritu y de Verdad.

“Dadme un hombre de oración y seré capaz de todo”

San Vicente de Paúl

REZA CON FRATELLO - 3^{er} DIA

“VENTANA O ESPEJO”

✠ *En el nombre del padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.*

MEDITACIÓN

Una historia judía habla de un hombre, Abraham, que era pobre aunque extraordinariamente generoso. Compartía lo que tenía y abría su corazón a la miseria de los necesitados que encontraba en su camino. De repente, su suerte cambió y Abraham empezó a ganar mucho dinero. A medida que crecía su riqueza su corazón se cerraba.

Cierto día lo visitó un rabino. Este vio la casa de Abraham, admiró su belleza, hasta que de repente se detuvo frente a un gran espejo a la entrada y preguntó:

- Abraham ¿a quién ves en este espejo?
- Me veo a mí en él, respondió Abraham, sorprendido por la pregunta.
- Dime, Abraham, ¿sabes de qué está hecho este espejo?
- De vidrio, respondió Abraham.
- ¿Y la ventana? Preguntó el rabino, mirando a la calle.
- ¡También de vidrio!
- Ya no comprendo nada, dijo el rabino con una pizca de ingenuidad. La ventana es de vidrio y el espejo también es de vidrio. Entonces, ¿por qué a través del vidrio de la ventana ves todo el mundo y en el espejo solo te ves tú?
- Es muy sencillo, respondió Abraham. El vidrio de la ventana es puro y claro, por eso es transparente. Mientras, el vidrio del espejo está cubierto de plata por el otro lado. Por eso nos vemos a nosotros mismos en él.

¡Bonita lección! Nuestros bienes pueden ser el lugar de encuentro con otra persona o aquello que nos aísla de los demás. ¿Ventana o espejo?

El papa Francisco nos anima a cambiar nuestros espejos por ventanas, a abrimos al hálito del Espíritu. A abrir nuestros corazones a las necesidades de hermanos y hermanas. El papa Francisco dijo: «Se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente».

Padre Nicolas Buttet

fundador de la Fraternidad Eucharistein



“¡ES MI HERMANO, MI BUEN SEÑOR!”

✠ *En el nombre del padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.*

ORACIÓN

*Señor, soy Tu hijo.
Ayúdame a buscar
a los prójimos, que
son mis hermanos,
y a ver en ellos Tu
presencia. Ayúdame
hoy a reconciliarme
con aquel que me hirió.*
**Conviértete en una
herramienta de Tu
perdón.**

« El perdón es una
opción del corazón
que va contra el
instinto espontáneo
de devolver mal
por mal »

San Juan Pablo II

MEDITACIÓN

En un sendero pedregoso me encontré a una niña pequeña que llevaba un niño pequeño en la espalda. «Niña», le dije, «¡llevas una pesada carga!». Me miró tan sorprendida como entristecida y respondió de todo corazón: «¡No es una carga señor, es mi hermano!».

El papa Francisco nos recuerda que «en el tupido bosque de normas y reglas Jesús creó una brecha a través de la cual podemos distinguir dos caras: la cara del padre y la cara del hermano». Si dirigimos siempre nuestra mirada a esas dos caras, nuestra vida puede desarrollarse y volverse fructífera, traer vida allí donde la miseria, el sufrimiento y la muerte provocan devastación.

El filósofo judío Emmanuel Lévinas nos recuerda que «el valor de la santidad [...] consiste en el convencimiento de que se debe ceder al prójimo el primer lugar, empezando por «Usted primero, por favor» ante una puerta abierta, hasta la disposición – casi imposible, pero la santidad lo requiere – para entregar la propia vida por el prójimo».

Todos estamos llamados a experimentar la «salida»: una salida incesante que nos lleva primero del «yo encerrado en mí mismo hacia su liberación en la entrega de sí» (Benedicto XVI). Una salida que nos lleva más allá en dirección a las heridas de nuestros hermanos y hermanas necesitados (Francisco). La cara del prójimo ya no es anónima. Es la cara de un hermano, de una hermana, puede que desconocidos, pero con la misma dignidad que yo, y que viven bajo la mirada amorosa del mismo Padre.

Padre Nicolas Buttet

fundador de la Fraternidad Eucharistein



ORACIÓN

*Señor, solo Tú salvas.
Tú, que diste Tu vida
por mí, enséñame hoy
a comprometerme con
los demás allí donde
me envíes.*

***Conviérteme en una
herramienta de Tu Amor.***

« ¿Qué tienes que
no hayas recibido? »

San Pablo

“ESTE POBRE GRITÓ Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ Y LO LIBERÓ DE TODAS SUS ANGUSTIAS”

✠ *En el nombre del padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.*

MEDITACIÓN

El cantante Lou Reed sufrió mucho. A la edad de 17 años experimentó una terapia por electrochoque, que un psiquiatra recomendó a sus padres. Recordó esta horrible y destructiva experiencia de los electrochoques en su canción Kill Your Sons : «¿no sabes que ellos matan a tus hijos?».

Lou Reed compuso después otra canción titulada: Jesus. Este es el grito de su corazón:

«Jesús, ayúdame a encontrar mi lugar
Ayúdame en mi debilidad
Porque estoy cayendo en desgracia».

Estas palabras del cantante se unen con las palabras del salmista en el Salmo 34. Son las palabras de todos los hombres y mujeres que se afanan y sufren:

05 Busqué al Señor, y Él me escuchó, y me libró de todos mis temores.

06 Los que a Él acuden irradian alegría; no tienen por qué esconder su rostro.

07 Este pobre gritó y el Señor lo escuchó y lo liberó de todas sus angustias.

09 ¡Prueben ustedes mismos la bondad del Señor!
¡Dichoso aquel que en Él confía!

El papa Francisco dice que «la prisión de la pobreza será destruida por el poder y la intervención de Dios» «Con Tu gracia, Señor, me diste la firmeza de una montaña» (Sal. 30.8). Precisamente por esto el papa Francisco nos recuerda: «Pidamos la gracia de no cerrar los ojos a Dios, que nos ve a nosotros y al prójimo que nos pide algo».

Padre Nicolas Buttet

fundador de la Fraternidad Eucharistein

HIMNO FRATELLO

Aquí'estamos, Iglesia madre nuestra,
Somos tus hijos, tus pobres, tu tesoro.
Puerta santa, que nos acoge'a todos,
tu riqueza suprema nos das:
¡la presencia de Jesús!

Haznos recordar que Jesús está
esperando con amor
a que en nuestras almas Él pueda habitar:
todo lo transformará.

Manifiéstanos a los hombres de hoy
el Rostro del Dios-Amor.
Que el Espíritu arda en nuestro corazón
y seamos testigos de Dios.



WE ARE
Fratello